

Boletín de la Púrpura

El P.O.R. en educación

purpuranqn@yahoo.com.ar

Abril 2018

La dirección de CTERA ahoga las luchas de las bases

Los docentes del país a dos meses de haber comenzado las clases continúan en conflicto, con un asilamiento provocado por la conducción nacional de CTERA, que este año ha vuelto a dejar a las provincias luchando en soledad. Tanto en Jujuy, como en Chubut el estallido de los estatales, y entre ellos los maestros, demuestra que hay sectores que se plantean resistir el avance de la reforma laboral. En las provincias se ha comenzado a sentir las consecuencias del pacto fiscal, y además de los despidos en diferentes sectores ningún Gobierno provincial quiere romper el techo del 15% en cuotas y sin cláusula gatillo.

Aunque el punto sobre la conducción de CTERA parezca alejado de las disputas que se dan entre los sindicatos provinciales y sus Gobiernos, es la traba fundamental para que las bases recuperen su salario. Los métodos a los que se recurren como el corte de ruta, o la toma de edificios son válidos, pero muchas veces son opciones tomadas porque al no haber plan de lucha nacional se hace cada vez más difícil doblegar a los gobiernos. Este año hubo un ataque más y fue la anulación de la paritaria nacional, lo que llevó a la baja de presupuesto por parte del Gobierno nacional al no aumentarse el incentivo docente, la caída de planes nacionales, y a desamparar aún más a los sindicatos de base. La referencia de los cierres de los acuerdos salariales no sólo deben verse alrededor de los estatales, sino también en el resto de los sindicatos que

son claves, y que han pactado acuerdos a la baja.

La caracterización política de la dirección peronista de CTERA sobre la envergadura del ataque es correcta, pero la acción que propone es resguardarse y preparar la vuelta del peronismo al Gobierno hacia el 2019. En este marco y a dos meses la paritaria de Buenos Aires se ha convertido en la referencia para el resto de las provincias. Las últimas dos ofertas incluyen sumas fuera del básico en forma de presentismo y material didáctico, aceptar el presentismo significa encorsetar las futuras luchas. En algunas provincias, como en Mendoza, el ítem aula se ha convertido en un impedimento para hacer paro.

El panorama es complejo, pero si no resistimos y nos organizamos, las condiciones van a ser peores, y la salida para los trabajadores no está en las elecciones, ni en el kirchnerismo. Recordamos el ataque del Gobierno kirchnerista a los docentes. Tampoco se puede esperar a las próximas elecciones de CTERA para sacar a esta conducción, a la oposición del país nos corresponde organizar encuentros, reuniones para debatir por ejemplo cómo nacionalizar los conflictos, a la denuncia a la burocracia debemos oponerle la organización, aunque sea incipiente, por ejemplo comenzando por plenarios regionales por salario igual a la canasta familiar y contra la reforma educativa.

¡Abajo la prisión de Lula!

El encarcelamiento de Lula es parte del golpe de Estado que derrocó al gobierno petista. Las banderas de libertad a Lula y derechos políticos sólo podrán triunfar si se organiza un amplio movimiento nacional e independiente de masas, dirigido por la clase obrera. Para ello, es necesario rechazar el electoralismo y el uso de las organizaciones de los explotados para alimentar las ilusiones en la democracia burguesa.

Rechazar el ataque terrorista de EE.UU., Francia e Inglaterra contra Siria

¡Por la plena autodeterminación del pueblo sirio y de todos los pueblos de Oriente Medio! ¡Fuera el imperialismo! La clase obrera de EE.UU., Francia e Inglaterra y los oprimidos deben repudiar y rechazar el ataque.

La nueva educación será producto de la nueva sociedad

ATEN: rechazamos el acta, en asamblea, que es el método de los trabajadores. Con la huelga masiva podemos imponer nuestros reclamos.

A un mes del comienzo de la huelga, con las asambleas -que dieron un giro al conflicto- logramos abrir algo de lo que estaba trabado: el MPN se vio forzado a escribir su propuesta y dio una maratón de mesas de negociación. No es de extrañarse que esta propuesta sea mala, ya conocemos su juego: siempre en las primeras negociaciones ofrece migajas e intenta dividir con los descuentos. Si bien el factor principal de apertura de la negociación fue la masividad en las medidas hubo, además, un reconocimiento a nivel nacional por parte del Gobierno de que los acuerdos superarían el 15% y ofreció a la UOM el 18.7%. Tenemos que romper ese pacto fiscal que está perjudicando a Neuquén y a todas las provincias, dejemos de mirar la situación de Chubut y Jujuy. El pacto fiscal, sumado al endeudamiento en dólares, es un combo que solo se puede romper con una gran huelga. El ahogamiento de las luchas provinciales pone en mayor evidencia el rol nefasto de la conducción de la CTERA y de la CTA local, muy distintas serían las condiciones con el paraguas de paros nacionales para todas las provincias.

En Neuquén tuvimos la oferta y planteamos el rechazo porque era absolutamente insuficiente y no contemplaba los días de paro. Esto último resulta de suma importancia, pero es solo una parte del pliego, ya que con la fuerza que tenemos, no podemos hacer semejante paro para volver únicamente con los días caídos y el ajuste trimestral.

Democracia sindical. Ahora el conflicto entra en un punto clave, el MPN leyó que la huelga tomó una orientación distinta a la que proponía el TEP y eso también le preocupa. Esto se debe a que las masivas asambleas son las que mandataron, y con los votos de capital y Picún Leufú, junto a Plottier y Senillosa -que se sumaron a último momento-, se resolvió paro desde el jueves, ya que seccionales grandes opositoras, lamentablemente, traían paro -como Cutral Có- a partir del lunes. Este giro no solo tiene importancia por la cantidad de días de paro sino también por el hecho de que se haya realizado el plenario ese mismo día. La consigna de asamblea y plenario permanente dice que estamos en huelga y que no seguimos un recorrido burocrático de desarrollo del paro. Quizás este aspecto sea más importante que cualquier otra discusión, ya que la defensa de una herramienta sindical es la garantía de la defensa de nuestras condiciones laborales. Pese a que entendemos la bronca que genera un acta tan miserable, no estamos de acuerdo con los/as compañeros/as que decían que no había que convocar a asambleas para rechazarla. Teniendo en cuenta que durante la conducción TEP estuvimos dos años reclamando asambleas y tuvimos que padecer las consecuencias de un sindicato desmovilizado, criticamos a los sectores de la oposición que dijeron que no había que convocarla. La fuerza del rechazo -por supuesto- se la dan

los dirigentes. Sin embargo, cuando tengamos dirigentes que aceptan o rechazan actas por televisión, al mejor estilo Baradel, tendremos que pedirles la renuncia.

Mociones, programa y organización. Entendemos que hay que clarificar la idea de la recomposición salarial: el 6% que ofrece el Gobierno es la mitad de lo que hemos perdido, debemos decir claramente que es un 12%. Asimismo, tenemos que forzar un acuerdo que sea para el 2018. Ni siquiera el Gobierno sabe cómo va a afectar la inflación a nuestros salarios este año, por lo tanto, salir con un mal acuerdo ahora es condenarnos a vivir endeudados. Esto se debe a que los acuerdos que se están firmando son un auto-financiamiento de la inflación, que nunca alcanza la realidad y son en cuotas.

Respecto al debate sobre los cargos, en primer lugar, hay que reconocer que hace mucho los/as preceptores/as vienen planteando este problema. En el marco de la permanencia se realizó una reunión y allí acordaron hacer el planteo en la asamblea. Desde nuestro punto de vista, este no es un problema administrativo, de proyectos o de sacar cuentas, sino un problema político. Si la huelga es contundente podremos arrancar reivindicaciones para todos los sectores y siempre debe ser la asamblea la que resuelva. No estamos de acuerdo en que las Vocalías Gremiales tengan, en el CPE, una política paralela a los organismos de base, presentando proyectos e imponiendo un programa que no fue pensado en conjunto. En consecuencia, la primera consigna es SINDICATO ÚNICO, para que nadie tenga intenciones de dividir. Un segundo punto irrefutable es que son muchos los/as compañeros/as (preceptores, auxiliares de secretaría, asesoras, entre otros) que están por debajo de la línea de la pobreza. Hace unos días los datos oficiales, en Buenos Aires, plantearon que el salario debe ser de \$15.000 para no ser pobre, va de suyo agregar que este índice es miserable porque nuestro pedido histórico es que cada trabajador debe ganar un salario igual o mayor al costo de la canasta familiar. Esta petición no va en contra de ningún sector, repudiamos el concepto del “trabajometro”, de lo que hacemos cada uno de nosotros para sostener las escuelas. Es indiscutible que el nivel primario es el que presenta mayores dificultades ya que no tiene preceptores ni asesores pedagógicos. Reconociendo este problema, en las asambleas tenemos que votar una propuesta que contemple a estos compañeros porque no podemos permitir que ganen tan poco.

Cómo seguimos. La profundización de la huelga es la salida, proponemos votar cinco días más de paro a partir del jueves, con acciones sobre la ruta con horario de entrada y salida, “visitas pedagógicas” y organización distrital. Es decir, con una huelga activa que logre torcerle el brazo al Gobierno.

¿De quién es la responsabilidad cuando los niños no aprenden?

La principal contradicción que se percibe dentro del ámbito educativo está directamente relacionada con el rol que cumple la escuela en relación a la socialización de los niños después de la familia. Tal contradicción resulta sumamente inquietante en la medida que observamos que nuestros alumnos (primaria y secundaria) aprenden cada vez menos o no aprenden, siendo que nuestro trabajo está estrechamente ligado a la enseñanza (esta realidad la conocemos mejor de lo que pueda reflejarla cualquier evaluación externa del Banco Mundial.)

Al buscar una explicación a este problema surgen espontáneamente las primeras interpretaciones que brotan desde el pensamiento vulgar, responsabilizándonos a los docentes de “hacer mal nuestro trabajo” y/o a las familias de “desatender a los niños”. Ambas conclusiones son falsas en líneas generales. Desde luego que el gobierno aprovecha al intensificar estos prejuicios asociados a este ingenuo “sentido común popular”, con la complicidad desinformativa de los medios de comunicación para atacar específicamente a los docentes que trabajamos en la educación pública.

En primer lugar, el sistema educativo, progresivamente y aún más a partir de las reformas impuestas por el Banco Mundial, se viene fragmentando de hecho en diferentes estamentos. Cada uno de estos correspondientes a diferentes sectores de la estructura social. 1- Educación de elite para la clase dominante, 2- Preparatoria para la universidad en la formación de profesionales, administrativos y funcionarios auxiliares de la burguesía, para los sectores mejor acomodados de las clases medias, 3- Formación de la futura fuerza de trabajo, y contención social donde los niños van al comedor de la escuela y aprenden lo mínimo indispensable, para la clase obrera ocupada y desocupada. Esta última etapa de la reforma educativa busca formalizar esta diferenciación estamental en el sistema educativo. Diferencia y desigualdad que es el reflejo de la estructura social y no su creación, o sea, no es la educación la que crea las diferencias sociales.

En los estamentos más bajos del sistema educativo, los niños que acuden a las escuelas pertenecen a los sectores más oprimidos de la sociedad. En algunos casos estamos hablando de familias con trabajos informales, precarizados o en el peor de los casos hasta tercera generación de desocupados. Se trata de niños que a veces tienen que hacer de niños de sus hermanos menores y que acuden con hambre a las escuelas. Niños que están solos cuando están fuera de la escuela mientras sus padres trabajan, expuestos a las garras del crimen organizado del cual el Estado burgués es cómplice a través de las policías y el poder judicial. Según la UCA el 50% de los niños son pobres. Para ellos la escuela es fundamentalmente un lugar de contención que no ofrece ya otro espacio como podía hacerlo un club.

En segundo lugar, el trabajo docente es tan frustrante en este contexto (la barbarie del capitalismo nos explota en la cara todos los días) que muchos de nosotros estamos cada vez más enfermos psíquica y físicamente a causa de estas presiones. Esto es central, sobre todo cuando se nos difama diciendo que nos tomamos muchas licencias, cuando lo que pretende el gobierno de Vidal es atacar nuestro convenio colectivo de trabajo, o cuando se intenta relacionar la crisis

del sistema educativo a la “mala formación” que recibimos en los institutos de formación terciaria, cuando lo que pretenden es cerrarlos en un contexto generalizado de ajuste; etc., etc. Frente a este panorama es destacable el rol de las maestras que reciben los avatares de la crisis económica que estamos sufriendo. La enorme transferencia de riqueza de una clase social a otra se siente en primer lugar en las aulas y en los consultorios de los hospitales.

Ahora bien, si nuestras universidades públicas están entre las mejores del mundo... ¿Cómo es posible que de universidades tan prestigiosas surjan profesores que no saben enseñar? ¿Cómo es posible que los niños que acuden a la escuela aprendan cada vez menos? Esta realidad sugiere que el problema está en otro lado.

Por ejemplo cuando un niño está sumergido en un contexto de pauperización y está mal alimentado, está condenado a tener dificultades en su desarrollo orgánico y cognitivo. Esto se traduce en dificultades para desarrollar su pensamiento simbólico, aquello que nos diferencia de otras especies animales. Esta es la causa principal, que acompaña a la creciente desocupación, precarización laboral y pauperización social (situación que empeora cada vez más con las políticas de desindustrialización de Macri-Vidal y que amenaza extenderse). En estas condiciones no hay estrategia didáctica que resista, los niños no aprenden. No existe ni existirá técnica pedagógica o administrativa que pueda superar esta realidad. Cualquier promesa en sentido contrario por parte de los ideólogos de la reforma educativa es una patraña de pura demagogia.

En tercer lugar, el capitalismo se basa en la división del trabajo manual (a cargo de la clase obrera) e intelectual (a cargo de la burguesía y sus auxiliares), que se expresa como separación entre la teoría y la práctica. Ruptura que destruye, no solo a la familia y a la escuela, aunque ambas funcionan cada una a su escala como reproductores y difusores de la ideología dominante por un lado, y por el otro, como último refugio del niño proletario, sino que fundamentalmente arruina al ser humano en su integridad, en su individualidad. Situación que se intensifica en relación a la división del trabajo internacional, por nuestra condición de país oprimido, semicolonial.

Si rastreamos el origen de este desastre económico-social encontraremos que es a consecuencia de todas las políticas de sometimiento a la metrópolis, y que no hay ningún gobierno (en dictadura o democracia) que no se haya sometido a los dictámenes del imperialismo. Es la avaricia del capital financiero internacional y sus socios locales, lacayos del imperialismo, los que le quitan la comida de la boca a nuestros niños, el futuro del país. Y en este estado de descomposición estructural en el que estamos todos sumergidos, o nos adaptamos a la decadencia y nos dejamos pasar por encima, o de lo contrario, somos conscientes y nos organizamos para arrancar de las manos de la burguesía y del imperialismo la dirección política de la educación y la ponemos bajo la dirección política de la clase obrera, la única clase social que puede realizar exitosamente la unión de la teoría y la práctica integrando al sistema educativo a la producción social.

La reforma educativa es hambre para nuestros niños

Uno de los ejes principales de la reforma educativa del Banco Mundial es la descentralización. Desde sus inicios el sistema educativo estaba dirigido y financiado por el poder central de la Nación a través del Ministerio de Educación. La descentralización se llevó a cabo en los años 90, provincializando la educación. Esto quiere decir que ya no hay un presupuesto nacional único para educación, sino tantos presupuestos como provincias y tan diferentes entre sí de acuerdo a la situación de cada una, causa fundamental de deterioro que hoy padecemos profesores y alumnos.

El ciclo 2018 comenzó con la instrumentación de una nueva etapa de descentralización, la municipalización, que cuenta aún con menores recursos que la Provincia. En este caso, la provincia de Buenos Aires a cargo de la gobernadora Vidal, decidió trasladar el servicio de abastecimiento de comedores escolares a los municipios. Dando como resultado un excesivo racionamiento de alimentos

que a su vez no cumplen con las medidas sanitarias correspondientes al interrumpirse la cadena de frío. En síntesis la comida llega en gran parte podrida y además no alcanza para todos.

Esta medida provoca el reclamo de las familias de los niños que acuden a las escuelas. Muchas docentes denuncian esta situación en la que los niños se están desmayando porque no comen en las casas y tampoco alcanza para darles a todos en el comedor de la escuela. Esta medida está en sintonía con una política generalizada de ajuste que busca reducir los costos al mínimo para transferir los recursos del Estado al capital financiero internacional y sus socios locales. Es uno de los motivos principales del interés que tienen los organismos financieros internacionales, como el Banco Mundial, en la reforma educativa.

Es de suma urgencia que se dé marcha atrás con esta medida y se dé inmediata solución a un problema que golpea de manera directa la salud física y mental de los niños.

Otro 4 de abril sin paro nacional Solo la lucha traerá justicia

A 11 años del asesinato de Carlos Fuentealba nos vuelve a encontrar en un plan de lucha, tristemente repitiéndose un Gobierno que ni siquiera convoca a dialogar y un Sindicato Nacional ausente. Algunas cuestiones que entendemos vale la pena traer al presente de ese 2007, y que deberíamos tomar como lecciones para nuestras luchas son: el programa, la participación de las bases, el rol de las direcciones, la descontextualización del asesinato de Carlos y la lucha por Justicia.

Ese año y producto de un trabajo desde las escuelas, la consigna de salario igual a la canasta familiar tenía número \$2800 y era ampliamente aceptada no sólo por los trabajadores de la educación sino por el resto de la comunidad educativa. Esta consigna fue impuesta de abajo hacia arriba y la legitimidad de pelear por un salario que nos alcance para vivir no era cuestionado.

En la huelga del 2006 las bases ya habían hecho una experiencia con la dirección de Guagliardo-Aguirre, que hoy, 2018, se encuentran en los principales cargos sindicales, por lo cual no había confianza en los dirigentes y se manifestaba de diferentes maneras el control hacia la dirección, participando de los plenarios, exigiendo la transmisión en vivo de las mesas de negociación, por ejemplo.

Cuando el conflicto se profundizó el régimen entró en crisis producto de la reacción popular que hubo frente al



**CARLOS
FUENTEALBA
¡PRESENTE!**

asesinato de Carlos, y se exigió la renuncia del Gobernador, las direcciones, los partidos patronales, las direcciones burocráticas de otros sindicatos, la Iglesia, entre otros hicieron una pinza política para descomprimir la huelga y darle una salida al Gobierno de Sobisch.

De a poco se fue deformando la figura de Carlos, delegado clasista, siempre ligado a organizaciones de izquierda, para mostrarlo solo en su rol en las aulas. Indudablemente Carlos Fuentealba era muy apreciado por su trabajo con los estudiantes, como docente comprometido. Pero evitar decir que hacía paro, que era delegado de escuela y que se identificaba con la izquierda y no con la burocracia, se hizo un montaje para justificar las alianzas con la burocracia de CTERA, que desvió la lucha a los pasillos de los juzgados donde el principal responsable político sigue libre.

La consigna de JUSTICIA COMPLETA, justamente separa la lucha por justicia de la lucha por salario y condiciones laborales, a esa consigna le oponemos la que surgió al calor de la huelga “sólo la lucha traerá justicia” que representa la síntesis de la importancia de que la muerte de un compañero sea un símbolo de lucha y resistencia y no un aniversario más en el calendario desligado de lo que en vida demostró un luchador como Carlos.